

DIARIO DE LA NOCHE

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio Talleres: Caravija, 20.

MURCIA 28 DE DICIEMBRE DE 1898

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes Fuera, 3 trimestre

Núm. 238

El tren botijo

Segun comunica urbi et orbe desde las columnas de «La Correspondencia de España», el infatigable organiza-dor de los trenes botijos Sr. Mestre Martinez, está ya concedido el que desde la capital de la nacion ha de venir á esta capital, con motivo de las próximas fiestas de Semana Santa y Paseua de Resurreccion.

Después de felicitarnos por el resultado de las gestiones practicadas y de felicitar al simpático redactor de «La Correspondencia», dándole gracias en nombre de todos los murcianos, urge pensar en la organizacion de un excelente programa de fiestas, cuvo aliciente unido a la baratura del viaje, traiga á nuestra capital en dichos dias millares de forasteros, proporcionando á las clases industriales

de la poblacion pingües rendimientos. De la comision nombrada con el referido objeto esperamos que no de treguas ni por un momento a su actividad, recabando la cooperacion eficaz de todos los obligados a ello, a fin de que se obtença el resultado apete-cido y quedo á la debida altura el nombre de Murcia.

Sabido es que toda iniciativa, toda novedad, tiene que luchar entre nesotros para prevalecer, con el indiferentismo y la rutina, que son aquí rémora de todo progreso y de toda reforma.

Pues bien: en la ocasion presente, precisa vencer esos obstáculos, hasta conseguir aunar todas las voluntades, pues debe ser interés de todos los murcianos coadyuvar á la empresa verdaderamente patriótica de que sean conocidas y apreciadas fuera de aquí nuestras precesiones de Semana Santa, á las cuales bastaria el inmenso mérito artístico de las efigies de Salcillo, para merecer la admiracion de los extraños.

Los festejos indicados para constituir el programa, nos parece muy bien: ahora lo que falta es desarrollar y dar forma al pensamiento, llevarlo resuelta y decididamente á la pric-

El ayuntamiento está en el caso y tiene el deber de ser el propulsor principal, puesto que para algo obstenta la representacion de Murcia y no creemos que al entusiasmo que debe impulsarle en esta ocasion, reemplace esa frialdad que hace que se rrastre lánguida y anémica, la vida de nuestra corporacion municipal.

El Casino, que jamás negó su va lioso apoyo à toda empresa de interes local: las Cofradías, cuyos excelentes propósitos homos registrado con satisfaccion: el comercio y la industria: todos estos elementos deben ser factores á contribuir para la más feliz realizacion del pensamiento.

Cuando de empeños análogos se trata, las poblaciones ponen al servicio del interés general todas sus energias, todas sus actividades; y no queremos creer que Murcia sea una excopcion de la regla general, que nos haría bien poco honor.

Así pues, à corresponder al beneficio que so nos dispensa con la concosion del tren botijo, procurando que los dias de Semana Santa y Pascua de Resurreccion, ofrezcan aliciente bastante para que Murcia sea visitadísima por los forasteros, estableciendo ya como una costumbre para los años sucesivos esta expedicion á nuestra her-

INOCENTES

Vaya, aqui nos tienen ustedes en pleno dia de inocentes. Buenos dias, caballeres, y conste que no hay alu-

No es mi ánimo oficiar hoy de Herodes convirtiendo mi pluma en euchillo destinado á aumentar las victimas del episodio histórico, pero si me voy a permitir algunas espansiones tanto porque el estado humorístico con que esta mañana me he divorciado de Morfeo lo reclama, cuanto por seguir la costumbre periodistica de ocuparse hoy de los inocentes, aunque otros dias del año tengan más de inocentes, é para los inocentes, que el presente. Dille al mais me suit

Lo menos se creen ustedes que no hay más bailes de inocentes que los que hoy se celebran en el inmediato pueblo de Espinardo. ¡Ca! no, señor. Eso de pujar las misas y ponerle el gorro al más pintado para que baile sobre ascuas es un hecho que se repite á diario en la humanidad. Tómense ustedes la molestia de ir a un colegio electoral, en dia laborable para las urnas, y verán confirmado mi aserto. Allí no hay más que un pugilato de timos y micos, de más ó menos originalidad, que dan por resultado que uno de los pretendientes ria á mandibula rotativa las mogigangas que hace su derrotado enemigo y que el otro se retire á casa, puerto de refugio en el mar de su hiel y viaagre-¿Que traes fulano? le pregunta la esposa.—Pues la nota de sobresaliente en la redova que me he bailado y este gorro para que lo guardes en algodon en rama. -¿Y para eso te has hecho el trage nuevo? ¿Que hacomos ahora con el sastre? - Enseñarlo á bailar y que se quede con el go-

Y no hay que hacerse la ilusion de que en el minué de los inocentes hay apartados como en el ferrocarril. Todes, cual más cual menos, hemos consumido, con más ó menos gracia, nuestros compases en todos los tonos de la vida, y muchos con tendencia progresiva à la repeticion. Que cada cual repase la libreta de su crónica pública ó privada y seguramente que en alguna de las páginas ha de encontrarse con el gorro y dando piruetas Digo! como que acaba España entera de bailarse unas parrandas con gorro yanki á la puerta del gran templo del progroso Y por muy pocas mi-

LA BARRACA

Batiste, vigoroso, bueno, trabaja-dor, pasea por el mundo su familia hambrienta hasta que encuentra las incultas tierras del tio Barret, tierras malditas por el recuerdo del codicioso propietario asesinado, del viejo colono en presidio y sus hijas en el lupanar. Aquellas tierras son el escudo con que los labradores de la huerta se definden del amo; desde que aquellas tierras no producen, los propietarios piensan que las suvas pueden tambien quedar estériles, y son indulgen-

Desprecia Batiste las amenazas y las injurias, trabaja como una fiera, labra el terreno, reconstruye la barraca, puebla el corral y el establo; la vida y la alegria de pasados tiempos tornan á aquellos lugares solitarios. Los dueños se envalentonan nuevamente y amenazan i les colones. El odio contra Batiste, que ha deshecho el conjuro, crece y se extiende por la huerta, anida en todas las barracas, apasiona y ofusca todos los corazones. Un pastor ciego, hermoso símbolo de la fatalidad, pasa de vez en cuando por aquellas tierras, repitiondo: «Creume, fill meu.., te portu-rán desgrasia.» Batiste no se arredra; tiene derecho á la vida, á la felicidad de los suyos, y lucha decidido á vencer, solo contra todos. La abundancia de la primera cosceha, que ha sido esplendida, como de tierra inculta muchos años, comienza i costarle cara; sus hijos maltratados, uno de ellos muerto, su bestia de labor brutalmente herida, el mismo injuriado, perseguido, obligado á matar un hombre, y, al fin, su barraca incendia-da por los cuatro costados, que así quema y destruye el odio... y otra vez el hambre y la miseria, y otra vez á recorrer el mundo, paseando su mala suerte, buscando un pedazo de pan que ya creia conquistado para toda la

Este es, torpemente narrado, el argumento de «La Barraca», la última obra de Biasco Ibáñez, su más hermosa novela, novela moderna, profundamente humana, donde el grandioso colorista valenciano plantea el problema de la lucha por la existencia, del derecho al pan y al trabajo, con notable originalidad y verosimili-

Ante los ojos del asembrado lector

resurge la huerta valenciana inundada de luz, con sus trabajadores incansables, enamorados de la tierra, como el tio Barret y Batiste, que luchan hasta caer vencidos, con sus holgazanes y bravucones incorregibles, borrachos y provocativos, à quienes admira el inocente pueblo en la taberna famosa de Copa.

No da en este libro Blasco Ibánea relieve à sus personajes por lo que de ellos dice, sino por lo que hacen, caminando de este modo á la impersonalidad del autor, supremo ideal literario, y consiguiendo, con tal arte, que los personajes episódicos, la desventurada Rosario, prostituida; el usurero D. Salvador; el tio Barret; el pastor ciego, que fué guerrillero en su juventud; su nieto, aquel rapazuelo enamorado, temeroso siempre y encogido, cuyo corazon estalla al fin y desborda su contenida pasion en una frase: «Per qué?... Perque te vullch!», llenando con la dulcísima fragancia de su idilio aquella huerta que está reventando de odio; los borrachones Terrerolas y el Obispito, aquel simpático niño, primera víctima de la tormenta humana, contribuyan al terrible drama final, à la cacería de un hombre en las sombras de la noche, á través del campo y las acequias, y al incendio de la barraca, con el que la huerta entera cree realizada su ven-

Dionisio Perez.

EN ALICANTE

Contra un juez

Convocada por el desano del cole-gio de Abogados de Alicante, se ha celebrado una reunion de abogados y procuradores de dicha capital.

A la reunion han asistido los directores de los periódicos de la localidad y los corresponsales de los periódicos de Madrid.

El Sr. Garcia Soler, decano del Colegio de Abogados, expuso el objento de la reunion, manifestando que no se trataba solamente de una protesta de la toga, sino tambien de una cuestion de orden públice.

Hizo la historia de los agravios que los letrados han recibido del juez de instruccion, D. Federico Castro Ledesma.

Puntualizó varios hechos para demostrar que el meneionado funcionario judicial es incompatible con Ali-

Expuso las diversas veces que el Colegio de Abogados ayudó á los diputados á Cortes por Alicante, gestionando el traslado del Sr. Castro Le-desma, y que el ministro de Gracia y Justicia había contestado siempre que eso ne podía hacerse sin presentar

un escrito fundamentando la queja. Terminé su discurso el Sr. Garcia Soler, solicitando el apoyo de la prensa, por tratarse de una causa que merece las simpatías del pueblo de Ali-

Los representantes de la prensa ofrecieron su concurso.

Se han remitido escritos de queja al ministro de Gracia y Justicia, al presidente de la Audiencia territorial y al fiscal del Tribunal Supremo.

El Sr. Castro, objeto de esta actitud de los abogados de Alicante, es muy conocido en Murcia, donde desempeño el cargo de juez de primera instancia del distrito de San Juan.

Seccion religiosa

Mes de Diciembre

Mes consagrado d la Inmaculada Con-

cepcion de la Virgen

Santos para mahana Sto. Tomis Cantuariense arx. y mr.in-

glés.—S. Gunderico ob. y cf. español, 708.—S. Ebrulfo ab. y cf. francés, 586. -S. Teòfimo ob. Velay Alumbrado

Estará mañana en Madre de Dios por D. Simon Espin Chacon.



MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados

Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreplococcico, polivalente y artificial de Cheron

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicacion del método Brown Séquard por la via hipodérmica y por la via gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmaceuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO RABBOTT BE MURALLA DEL MAR, 83 DECEMBER

CARTAGENA

Viuda de Albacete HA FALLECIDO EN LA VILLA DE ALHAMA A LOS 82 AÑOS DE EDAD

Sus afligidos hijos D. Francisco, D. Andrés, Doña Josefa y Doña Dolores Albacete Sevilla; hijos políticos D. Jesualdo Gonzalez, don José M.* Martinez Chumillas, Doña Dolores García y Doña Francisca Gomariz; nietos, sobrinos y demás parientes,

Suplican á sus amigos, la encomienden á Dios en sus oraciones y asistan á su funeral y entierro, qua se verificarán mañana en la an-tedicha villa de Alhama.

Murcia 27 Diciembre del 98.



PARROCO DE NTRA. SRA. DEL CARMEN

DE ESTA CIUDAD ha fallecido hoy 28 á las seis de la mañana á los 60 años de edad.

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS.

R. I. Parille sigot at a

El Decano y Párrocos de esta capital, sus hermanos don José María, D. Sebastían, D. Juan, D. Antonie, D. Miguel, doña Dolores, D. Carmen, D. Magdalena, hermanos y hermanos políticos, primos, sobrinos, Albaceas Testamentarios y demás parientes,

Suplican á sus amigos se sirvan asistir á su funeral y entierro que tendrán lugar mañana 29 á las diez el primero y á continuacion el segundo en la Iglesia Parroquial del Carmen, por lo que quedan reconocidos.

Et duelo se despide en la Plaza de Agustinas. Casa mortuoria: Cartagena, núm. 41.